





La tabla de la "Virgen de Gracia" de la parroquia de Enguera

La Iglesia Arciprestal de San Miguel Arcángel de Enguera, de estilo tardorrenacentista herreriano y construida entre 1585 y 1645, cuenta con uno de los más bellos retablos del arte valenciano: el de la *Virgen de Gracia*, y formando parte del mismo está el cuadro de la *Virgen de Gracia*, del s. XVI y de estilo gótico-renacentista, pintura atribuida al artista italiano Paolo de San Leocadio. *Este pintor fue uno de los primeros maestros en introducir en España el estilo del Quattrocento italiano (Renacimiento). Esta documentado que estuvo en Valencia entre 1472 y principios del s. XVI, muriendo en esta ciudad el año 1520. Su pintura de la "Virgen del caballero de Montesa", óleo sobre tabla conservada en el Museo del Prado, es una de las primeras obras en las que aparece la sensación de perspectiva.*

Esta tabla formaba parte de un retablo gótico-renacentista y fue arrancado de su altar plateresco por un desconocido, en agosto de 1936, y se llevó a Xàtiva para ser guardado durante la guerra civil como patrimonio del pueblo. Allí estuvo desde 1936 a 1939 en el que fue devuelta a Enguera. Ya de vuelta en su pueblo de origen y a instancias del Alcalde Jaime Barberán Juan en 1961 -por mediación de D. Eduardo López Palop- fue llevada al Museo del Prado donde se encargó de su restauración D. Manuel Pérez Tormo, (restaurador general de Bellas Artes y miembro de la Junta de Conservación del Estado). Allí quedó expuesto hasta finales de noviembre del mismo año.

En marzo de 1963 llega la tabla a la Diputación de Valencia, quedando expuesta en el salón Dorado de la Generalitat del 19 al 14 de septiembre, rodeada de las fotografías de la restauración. El 29 de septiembre de 1963, quedó instalada en la capilla del Bautismo de la Iglesia Arciprestal de San Miguel Arcángel de Enguera, para la admiración de los fieles. Mide la tabla 2'10 m. de alto por 1'38 de ancho.

En cuanto al origen del cuadro se puede afirmar que procede de una donación de D. Miguel de Borja, Señor de Enguera y Duque de Gandia. Esta tabla data del 1500 y después de su restauración en el Prado, se observaron una serie de coincidencias con otra tabla, propiedad del museo, comprada a los Osuna, descendientes de los Borja. Se trata de La Virgen del Castillo de Montesa, que pintó Paolo de San Leocadio y con otra tabla más pequeña, que representa a la Virgen de los Dolores y que es de la misma época.

Entre la tabla de Enguera y la de Montesa hay una serie de coincidencias: el niño es el mismo y también la alfombra,



lo que hace sospechar que ambas fueron pintadas en el mismo lugar. Se ha descubierto similitud en la delicadeza de las manos de la virgen y en las telas que arrullan al niño. En las tablas de la Virgen de Gracia y la de los Dolores la modelo es la misma, incluso en la inclinación de la cabeza y las delicadas sedas que adornan su rostro, y también llevan la misma joya. Todo esto hace sospechar o atribuir la pintura de Enguera a dicho pintor, que por aquella época estuvo en Valencia y Gandía bajo el mecenazgo de los Borja.

El cuadro repite el esquema de composición que venía siendo habitual en los pintores (florentinos y sieneses) desde la Edad Media a la hora de representar a la Virgen: entronizada entre ángeles músicos. A sus pies hay dos minúsculas damas orantes, la de la izquierda con toques de viuda, al parecer. El italianismo está patente en las figuras, incluso en las dimensiones de las donadoras, pues en el norte suele dárseles las mismas de los seres celestiales. También es italiano de tradición el fondo de oro. En cambio, la técnica flamenca sorprende en la manos de María, sobre todo en el transparente, sutil cendal con la que cubre la desnudez del Hijo.

La tabla de Enguera muestra el logro alcanzado en la coyuntura efímera: es un conjunto majestuoso, rico y lleno de sentimiento por la hermosura melancólica de la Virgen; por la expresión hondísima del Niño, que bendice; por las bellas figuras y actitudes de los ángeles; por la intimidad realista de las devotas orantes; por el colorido, con los tonos púrpura y oros rebajados dominantes; por la labra del brocado y la delicadeza del armiño y los brillos de las joyas.

Particular resalte adquiere en la tabla la cesta de cañas, al pie de la Virgen: ofrenda humilde, con hogazas, huevos y medio pan de rollo. Es un pormenor más del gusto por el natural vibrante propio de la vertiente flamenquizante de la pintura, que contrasta con lo solemne de la composición vista en el arte de Italia. Es pintura de simple composición y desprovista de episodios.

El altar plateresco de madera sobredorada, obra de Adrián de Antich, era el originario de la tabla. Fue donado por el sacerdote, Carlos de Borja (hermano del Señor de la villa). La Hornacina donde se guarda está recubierta por un díptico representativo del Bautismo de Cristo, obra en talla del artista valenciano Francisco Sambonet y pintado por Vicente Rodríguez (profesor de pintura en la academia de San Carlos y Director-Conservador de la casa museo José Benlliure). En la Parroquia de Enguera hubo una cofradía de la Virgen de Gracia, de mucha solera y arraigo, con un libro manuscrito del siglo XVI encuadernado en pergamino y que se conserva en el archivo parroquial. También existe en esta capilla un armario (muy bien disimulado) que guardó los Palios.



Detalle de los ángeles